

Poesía y Fabula en la Vía de la Plata

1) POETAS EN LA VIA DE LA PLATA

La Vía de la Plata que va desde Mérida a Astorga fue, como el Camino Francés de Santiago, que en Astorga convergía con el primero, ruta de poesía y de cultura. De ahí una estrechísima relación cultural entre León y Extremadura, a pesar de su lejanía geográfica. Es curioso, para empezar este estudio poético, contar que yo, extremeño, oyerá una redondilla en cierta bodega del Bierzo leonés cuando era muchacho, por la que me enteré que existía Almendralejo, de donde provenía el vino al que la copla alude, y que decía así:

“Este vino es tan sutil
que por las venas se mete;
y de una luz haces siete
y de siete, siete mil...”

El Bierzo y Extremadura tienen afinidades geológicas —Era Arcaica—; de clima y cultivos —Vera de Plasencia—, y hasta lingüísticas y poéticas: un alto porcentaje de la obra de Gabriel y Galán lleva vocablos leoneses y hasta del bable asturiano. La Mesta fue vía de penetración de coplas populares que de León iban a nuestra tierra y de nuestra tierra a León, casi siempre a través de la Vía de la Plata: “Ya se van los pastores / a la Extremadura / ... o el romance de “Las tres cautivas”, que Berrueta atribuye a los leoneses y que sin embargo no lo es, toda vez que en él se escribe *debajo de las olivas*, y en León no las hay, y sí exhaustivamente en nuestra tierra extremeña. Creemos, sin embargo, que la copla pastoril

primeramente citada no es extremeña como cree la gente, sino leonesa, pues dice claramente “Ya se van los pastores / a la Extremadura” / y no de la Extremadura, lo que parece indicar que la copla nació en la montaña leonesa o castellana.

En Astorga se creó una escuela poética, a la que pertenecieron los hermanos Leopoldo y Juan Panero —autor el primero de un bellissimo y largo poema inédito sobre Trujillo—; Luis Alonso Luengo, Dámaso Santos y el crítico y poeta Ricardo Gullón, que en su libro *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*, opina así del poeta extremeño Delgado Valhondo: “Aquí traigo un libro *La esquina y el viento*, de Delgado Valhondo, nutrido de la mejor poesía moderna.” La alabanza, por venir de quien viene, es digna de tenerse en cuenta. Hemos de hacer constar que meses atrás coincidimos en un paseo largo en Madrid con Ricardo Gullón —recién llegado de Puerto Rico— y con el poeta leonés Antonio Pereira, y otra vez salió a relucir el entusiasmo de Gullón por la obra de Valhondo.

Otro poeta de La Bañeza, Marcelo Toral, que hizo la *mili* en Cáceres, a cuya ciudad llamó de “las veletas y las cigüeñas”, escribió un romance sobre el encuentro que en Valencia de Alcántara tuvieron doña Berenguela de Castilla y doña Teresa de Portugal, esposas ambas de Alfonso IX de León —el que repobló con gentes del Bierzo las Hurdes y con gentes de la Cabrera leonesa la “Sibera Extremeña”—, a fin de que las coronas de Castilla y León recayeran en Fernando III el Santo y evitar así la guerra civil. Veamos unas estrofas de este romance:

“De su castillo leonés
una fría madrugada,
salió Doña Berenguela
para Valencia de Alcántara.
Los de la torre del Cubo
que hacían la vigilancia,
al divisar el cortejo
en la desnuda explanada,
preparando las ballestas
dieron las voces de alarma...”

Los poetas leoneses, quizá por la soledad del páramo, suelen ser contemplativos, mientras los extremeños son más apasionados. Veamos cómo Fernández Jolis se *aproxima* en su manera de versificar y contemplar el campo a nuestro Gabriel y Galán, en esta décima dedicada al monte Tambarón, cercano a Murias de Paredes, donde antaño iban los yegüeros extremeños:

“Cuando subo al Tambarón
y contemplo sus alcores,
mirando las rojas flores
se me ensancha el corazón;
pues no hay mejor ocasión
para con paz reposar,
que desde allí contemplar
los crepúsculos del sol
y, entre su limpio arrebol,
amar al mundo y soñar...”

Nuestro poeta Espronceda fue el que presentó en los medios artísticos y literarios de Madrid al poeta leonés Gil y Carrasco, y éste, en compensación a la gran amistad que le unía con el de Almendralejo, recitó en el entierro de Espronceda un poema con tal sentimiento, que cayó al suelo desmayado mientras lo recitaba.

La conexión poética leonesa-extremeña a través de la Vía de la Plata, camino de siempre, es amplísima. Y no sólo poética, sino artística y costumbrista. El escultor astorgano Marino Amaya, por ejemplo, es oriundo de Arroyo de la Luz (Cáceres), por citar sólo un caso, que hay otros muchos. Babianos, Cabrerías y Luengos son apellidos leoneses vigentes aún en nuestra tierra. Son hechos que debieran ser estudiados con mayor amplitud. El tema creemos que lo merece.

2) UN FABULISTA EXTREMEÑO

Extremadura ha dado a la literatura excelentes poetas y novelistas y algún que otro dramaturgo. Lo que no sabíamos era que tuviera un fabulista de primera categoría como lo fue Juan José Velo Nieto, “Veliso”, nacido en tierras cacereñas y

fallecido en Zaragoza pocos años ha, cuando volvía de pasar unas vacaciones en Suiza.

Velo Nieto era un humorista estupendo. A mí me leyó cierto día un sainete que le inspiró un viaje que hizo por cierta comarca española, donde la gracia saltaba a raudales. Velo Nieto, que hasta su muerte perteneció a la Tertulia de Literatos Extremeños del Hogar Regional de Madrid, nos amenizaba las veladas con sus chistes, sus versos improvisados, su buen decir y su amistad. Yo tengo dedicados sus dos libros de fábulas con unos versos curiosísimos, que no suscribo porque no quiero hacer propaganda de mi nombre ni de mis cualidades, si las tengo. Pero son un dechado de humor fino y amistad sincera.

Juan José Velo Nieto, que firmaba también "Veliso" —le brindo el seudónimo a mi también amigo Fernández Serrano para su trabajo investigador sobre el tema—, escribió dos volúmenes titulados *Fabulario boreal* y *Fábulas edificantes*, respectivamente, ilustrados los dos por Galindo y prologados, respectivamente, por D. José María de Cossío y por Evaristo Acevedo, con una glosa de Enrique Jardiel Poncela. Que humorista tan cualificados hayan colaborado en los libros de Velo Nieto, ya dice por sí solo que sus fábulas eran merecedoras de mucho. Esta aportación es el mejor laudo para su fabulario, interesantísimo bajo todos los puntos de vista: como primicia extremeña y única al género y como modificación de los cánones tradicionales desde Fedro, Esopo, Lafontaine, Iriarte o Samaniego, en cuyas fábulas hablaban animales, mientras en estas de Velo los que parlan y dialogan son instrumentos y máquinas, cosa mucho más difícil aún, al ser capaz de "animar" a seres totalmente "inanimados". Porque los animales y aun las plantas tienen en sí reacciones a veces semejantes a las humanas, pero un martillo o una plancha eléctrica son imposderables para crear interés, cosa que, sin embargo, logra Velo Nieto para el lector.

En el prólogo del primer libro, por ejemplo, Cossío escribe: "Ha sido un empeño mío más que de su autor el escribir unas líneas al frente de este fabulario. No quería desperdiciar la ocasión que se me ofrecía para hacer una profesión de fe lite-

raria, y nótese que digo literaria (y podría decir retórica) y no poética... La empresa que el señor Velo se ha propuesto tiene todavía mayores dificultades (se refiere a las fábulas clásicas). Un ser vivo, por elemental que sea, tiene una vida y unas reacciones que pudiéramos llamar voluntarias. Poseemos, pues, documentos sobre los que fundamentar una psicología, aunque primaria. El escoger como actores seres inanimados, o con la falsa y fatal vida de la mecánica, supone un esfuerzo de caracterización de mucho más difícil logro. Unicamente el llorado Ramón Basterra dio principio a una serie de fábulas que, como las de Velo, sucedían entre máquinas y artefactos industriales. Pero la intención de las fábulas de Basterra era fundamentalmente poética, en tanto Velo las da un carácter estrictamente moralizador... Este halago he sentido leyendo las graciosas fábulas de Velo, tan llenas de vida e ingenio y tan ingenuamente aleccionadoras... Frente al ideal de nuestros días de mecanizar la vida, Velo quiere dar expresión vital a la mecánica."

Para que el lector se dé una idea de lo que son las fábulas de nuestro paisano, vamos a reproducir la primera de su primer libro, que sirve de introducción a las restantes. Dice así:

FILOSOFÍA DEL "BOREAL"

"Esopo, Lanfontaine y Samaniego
compusieron apólogos morales,
en que hablaban la víbora, el borrego
y demás compañeros animales;
mas la gente leyó sus fabulillas
como el fakir se traga las bombillas;
y a pesar de su espíritu docente,
el mundo prosiguió tan insolente.
¿Por qué estos moralistas del Parnaso
sufrieron tal fracaso?...
Si quisiera pecar, yo juraría
(y que Dios atempere mi osadía)
que si estos fabulistas fracasaron
fue... porque no triunfaron;
más la causa de tal ineficacia
radica en que olvidaron, por desgracia,
que el hombre benemérito y prolífero

no tolera consejos de un mamífero.
Mas yo, que soy moderno fabulista,
abandoné la selva animalista,
y, abrazado a turbinas y motores,
inhalé el arcaduz de sus vapores
extrayendo la etérea consecuencia
de su mucho poder y mucha ciencia;
e hice hablar al tornillo, al cojinete,
al motor de explosión y al torniquete,
pensando que, al hablar un topolino,
en vez de hacerlo un ganso o un pollino,
mis fábulas dirán "topolinadas",
pero no pollinadas ni gansadas.
Brindo pues al lector las moralejas
de mis motorizadas fabulejas..."

Al final de este su primer libro, Velo Nieto recibe la siguiente glosa de Enrique Jardiel Poncela:

"Ya que el autor solicita
en su volumen escrita
una glosa, como honroso
resumen que glose el númen
de sus fábulas, lo glosó
diciendo que es FABULOSO.
¡Y no existe otro resumen
que honre más, por lo elogioso
las fábulas de un volumen,
tan instructivo y jocoso!"

El segundo volumen, *Fábulas edificantes*, está ilustrado asimismo por Galindo y prologado por Evaristo Acevedo, el gran humorista, que escribe entre otras cosas en el prólogo del mismo: "Aristóteles expuso la tesis de que únicamente los animales deberían protagonizar las fábulas. Siglos más tarde el fabulista francés Arnault se rebelaría contra esta opinión... Juan José Velo Nieto hace suya esta protesta de Arnault. Y va más allá todavía rompiendo toda clase de moldes, como buen celtíbero. Sus fábulas no las protagoniza el león; el buey; el cordero. Tampoco la montaña; el árbol; el río. En un "más difícil todavía", antiguo lema del circo, que podría ser "slogan" de los aperreados ciudadanos de la sociedad de consumo, el autor de este fabulario moderniza su musa haciendo hablar

a la excavadora; el adoquín —sin alusiones jerárquicas—; a la chabola; a la apisonadora... Los elementos de la construcción son sus personajes preferidos, hasta el punto de que esta obra debería considerarse “libro de texto” para los novios celíberos, eternos buscadores de pisos para casarse... Con su *Fábulas edificantes* considero que Juan José Velo Nieto presta un gran servicio patriótico. Si meditan sobre ellas los responsables de algunas inmobiliarias, tal vez bajen un poquito el precio de los pisos. Y los descendientes de Don Pelayo, que empezó a edificar la independencia hispana arrojando piedrecitas a la cabeza de los sarracenos, le quedarán agradecidísimos. Como he quedado yo tras la lectura de este fabulario.”

Juan José Velo Nieto, además de un fino humorista, era un compañero humanísimo y amigo cordial. Era funcionario de Correos —de cuya carrera tantos humoristas han salido, como K-Hito, como Evaristo Acevedo, como José María Marcos Lefler, como el mismo Velo—, y en sus ratos libres escribía. Hubiera llegado muy arriba si su única dedicación hubiera sido la literatura de humor, estamos seguros. Queda aquí constancia de ese quehacer como prueba de que en Extremadura la fábula también tuvo asiento. Y terminemos dando a conocer una titulada “La cafetera exprés y el infiernillo eléctrico”:

“La cafetera exprés vaporizaba
y al infiernillo eléctrico exhalaba
sus planes venideros
de cambiarse en veloz locomotora
y pilotar los trenes de viajeros
a noventa kilómetros por hora,
para así convertir su inercia estática
en máquina energética y dinámica.
—¡Modérate el frenillo!,
respiró incandescente el infiernillo;
pues juzgo con franqueza
que el café se te ha subido a la cabeza.
¿Es que el llamarte exprés te da derecho
a desdeñar las portas de tu pecho?...
¿Qué te parecería que yo,
por ser eléctrico artilugio,
quisiera transformarme en un tranvía
para buscar a mi tensión refugio?...”

El buen nombre se hereda,
pero no las virtudes que amoneda;
por eso yerra el hombre
que imagina triunfar con sólo un nombre."

JUAN PEDRO VERA CAMACHO